

Growing and Sharing in Jesus Christ “A Father’s Struggle”

The one thing that bothers me about the story of Saint Aloysius’ life is his relationship with his father. Saint Aloysius had to struggle against his father’s wishes in order to follow his vocation toward the priesthood. Having been born into a family of considerable wealth and political influence, his father expected him to accept political leadership and, increase the family holdings. Like most fathers, the Marquis Ferrante of Castiglione, only wanted the best for his son, but he refused to see any value in the religious life. The young Aloysius never showed disrespect to his father, but he remained adamant about pursuing his religious vocation until his father finally gave in.



While we can admire St. Aloysius for his perseverance and humility in the sufferings he endured to follow his dream, most of us also cringe at the thought of the struggle between the young Aloysius and his father. A boy longs to please his father, but he also longs to be his own man. And the biggest part of growing up for a young man is resolving this inner conflict. Whether the question is a religious vocation, the choice to attend college or not, or the length of time it takes for a young man to marry, many of our young men struggle and even fight with their father’s ideas of how they should live. When a father is not present in the home, the struggle is even more profound because of his absence. But it is there. On the other hand, fathers struggle just as mightily in trying to help their children grow, to give them the best they can, and they seldom understand why a child does not accept their wisdom.

I was blessed to have a father who was willing to accept any vocation I chose. While in high school, I changed my mind a number of different times. At first, I wanted to be an architect, then a landscape architect, then a farmer, and, finally, a priest. I would have thought my father would have stopped listening after changing my mind so many times. Yet, each time he said, “As long as you are happy, I’m happy with your choice. I only ask that you be the best you can be.”

Even with his unconditional support for my many vocations, that did not mean that my father and I did not have our struggles. After all, pleasing him meant that I gave all my energy to whatever I was doing and then a little more. Every accomplishment was questioned with “Is that the best you could do?” This seemed to belittle my achievements until I realized that his concern was that I gave my best, not that I was the best. Once I understood that he was more concerned about what I gave to the world instead of what I won from the world, then I understood my father’s love and we became very close. From then on, I sought my father’s blessing for every undertaking.

Our celebration of the parish’s anniversary and of our patron saint should make us more aware than ever of the importance of the father/son relationship. The young Aloysius waited for his father’s blessing before joining the Jesuits. We, too, should cherish the blessings our fathers give to us.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús “La Lucha de un Padre”

Lo único que me molesta de la historia de la vida de San Aloysius es la relación con su padre. San Aloysius tuvo que luchar en contra de los deseos de su padre para seguir su vocación hacia el sacerdocio. Siendo hijo de una familia de considerable riqueza e influencia política, su padre esperaba que él aceptara un liderazgo político para incrementar los bienes de la familia. Como todos los padres el Marquis Ferrante de Castiglione solo quería lo mejor para su hijo, pero rehusó ver cualquier valor de la vida religiosa. El joven Aloysius nunca mostró falta de respeto a su padre, pero insistió en buscar su vocación religiosa hasta que su padre se rindió.

Al admirar a San Aloysius por su humildad y perseverancia en el sufrimiento que sobrellevó para seguir sus sueños, muchos de nosotros también nos erizamos al pensar en la lucha de el joven San Aloysius y su padre. Un muchacho anhela complacer a su padre, pero también anhela ser su propio hombre. Y lo más grande de crecer para un hombre joven es resolver el conflicto de su interior. Sea cuestión de una vocación religiosa, el ir al Colegio o no, o el largo tiempo que lleva a un joven para casarse, muchos de nuestros jóvenes luchan y aun pelean con las ideas de sus padres de cómo deberían vivir sus vidas. Cuando el padre no está presente en la casa, la lucha es aun más profunda, por la ausencia del padre. Pero está ahí. Por otro lado los padres también luchan arduamente tratando de ayudar a sus hijos a crecer, para darles lo mejor que pueden y rara vez comprenden porqué sus hijos no aceptan su sabiduría.

Yo fui bendecido al tener un padre quien tuvo voluntad de aceptar la vocación que escogí. En la secundaria yo cambié de idea muchas y diferentes veces. Primero yo quería ser un arquitecto, después arquitecto en jardinería, después granjero, y, finalmente sacerdote. Yo hubiera pensado que mi padre dejaría de escucharme después de cambiar de ideas tantas veces. Aun así cada vez decía, “si tú estás contento yo estoy contento con lo que escojas. Solo deseo que seas lo mejor que puedas ser.”

Aun con su apoyo incondicional por mis muchas vocaciones, esto no quiere decir que no tuvimos nuestras luchas. Después de todo, complacerlo quiere decir que di toda mi energía a cualquier cosa que hiciera y un poco más. Cada triunfo era cuestionado con “¿Es lo mejor que puedes hacer?” Esto parecía minimizar mis triunfos hasta que me di cuenta que su preocupación era que yo diera lo mejor, no que yo era el mejor. Cuando comprendí que el estaba mas preocupado acerca de lo que yo daba al mundo en vez de lo que ganaba del mundo, entonces comprendí el amor de mi padre y llegamos a unirnos mas.

De ahí en adelante, he visto la bendición de mi padre por cada empresa. Nuestra celebración del aniversario de la parroquia y de nuestro santo patrón debe hacernos ver más que nunca la importancia de la relación de padre/hijo. El joven San Aloysius esperó por la bendición de su padre antes de unirse a los Jesuitas. Nosotros, también, deberíamos apreciar la bendición que nos dieron nuestros padres.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás